

Juan Franco Crespo

Maestro con una trayectoria de más de 30 años y periodista especializado en prensa filatélica y de comunicaciones con publicaciones en España, India, Estados Unidos, Argentina, Uruguay y Perú

Centenario de la novela *Los chicos de la calle Pál*

Un sello es algo más que un tributo postal o un objeto de coleccionismo, cada emisión es una ventana que nos permite adentrarnos en un mundo nuevo, conocer realidades ajenas, descubrir motivos, estéticas, tradiciones y personajes y apreciar una propuesta estética que se inserta dentro del universo filatélico. La sección Sellos que sellan es un espacio en el que se rastrean temas vinculados a la literatura infantil y la infancia en las emisiones postales de todo el planeta.

Ferenc Molnar fue un dramaturgo, mediógrafo, novelista, crítico y librepensador húngaro que creó algunas de las visiones más irreverentes y lúcidas de principios del siglo XX. Nació en Budapest el 12 de enero de 1878 y murió en Nueva York el 2 de abril de 1952.

Su formación la realizó en el Real Colegio de Ciencias de su ciudad y después continuó estudios de derecho en Budapest y Ginebra, aunque nunca llegó a ejercer esta profesión de experto en leyes, su fama la logró, sobre todo, con sus obras teatrales en las que retrataba la vida de los salones budapestinos de su tiempo.

Comenzó a escribir cuentos, relatos cortos y novelas; *Magnolia* (1900), *La ciudad hambrienta* (1901), *Historia de un khan destronado* (1901), *Jozsi* (1902), y *Eva* (1903). *El señor doctor* (1902), y un arreglo dramático de su cuento *Jozsi* (1904). Sin embargo fue con una novela dedicada a la juventud de su tiempo *A Pál-utcai fiúk* (*Los chicos de la calle Pál*, 1907) en la que retrata de una manera vigorosa y delicada el mágico

mundo de la infancia y juventud con esta historia centrada en dos bandas callejeras y rivales en la capital húngara. Ésta fue una de las novelas de más éxito en el exterior; tras las situaciones más o menos románticas, los diálogos alegres y divertidos, esconde una preocupación constante de su creador hacia los pobres, los oprimidos y los maltratados por la sociedad que, en determinados momentos, podrían parecernos el típico retrato de la juventud de muchos de los que hoy peinamos canas.

Sin embargo, Francisco Molnar es más conocido por sus fantasías dramáticas y sus comedias de enredo. Entre estas, las más populares fueron *Az ördög* (*El diablo*, 1907), obra inspirada en la literatura de Oscar Wilde; *Liliom* (1909), centrada en un charlatán de feria, seductor y despreocupado vividor que se enamora perdidamente de una de las criadas que acuden al tióvivo y con la que desea vivir pero, como "trotamundos", le encanta la vida entre los carruseles y la feria. Esta obra tuvo diferentes versiones en el cine y la televisión de la mano de directores



como Michael Curtiz, Maxwell Karger, Fritz Lang, Henry King, Otto Schenk o Frank Borzage. En todos los casos encontraremos un clásico con las dualidades amor-esperanza, vivo-seguridad, mundo-imaginación... En fin, que nos muestra situaciones humanas, puras, emotivas, donde el amor no puede sobreponerse a la soledad, como el destino, que a pesar de querer cambiarlo, es imposible dejarlo atrás.

Siguieron *A testőr* (*El guardia*, 1910), que fue un clásico en el teatro de Alemania de su tiempo; *A hattyú* (*El cisne*, 1920); *A vörös malom* (*El molino rojo*, 1923) y *Olimpia* (1928). A su muerte dejó un copioso legado, parte del cual fue utilizado cinematográficamente por diferentes directores.

Molnar mantuvo amistad y captó las influencias de varios autores, entre ellos Oscar Wilde, Hauptmann, Maeterlink o Pirandello. El dominio del teatro durante decenios estuvo en sus manos y en las de su compatriota Ferenc Herczeg. Él fue corresponsal de guerra durante la Primera Guerra Mundial, etapa que en cierta medida le inspiró *Los recuerdos de un corresponsal* (1916) y la novela social *Andor* (1918). Durante la época del nazismo se verá en la necesidad de abandonar su patria y en 1939 se instala en Nueva York en donde trabajó como guionista hasta su muerte, aunque pobre y olvidado, hecho que contrasta con el continuado éxito de sus obras que, en algunos casos, se siguen representando en los teatros de medio mundo.

Viene hoy a nuestra sección por la preciosa hojita que le dedicó Hungría el 10 de abril de 2007 con motivo del centenario de la primera publicación de este clásico de la narrativa juvenil, *Los muchachos de la calle Pál*, sin duda la

novela de su género por excelencia en la literatura en lengua magyar; ésta fue ampliamente traducida y, en numerosos países se constituyó en lectura recomendada para los estudiantes. El éxito, qué duda cabe, le viene porque a pesar de describir situaciones cotidianas de las calles budapestinas de su tiempo, éstas son extrapolables a otras culturas y horizontes. Sus principales caracteres se centran en el héroe Nemecek, cuya decidida entrega a su banda le acaba costando la vida; muestra los patrones de conducta característica de la gente. Algunas palabras asociadas a la novela, por ejemplo "grund" (más o menos el equivalente a terreno-territorio vacante) que las dos bandas rivales se disputaban, han quedado fuertemente arraigados en el idioma húngaro.

Su técnica jamás dejó de perfeccionarse, llegando al extremo de no encontrar en su producción teatral ninguna palabra superflua, exteriorizando, de la manera más completa, toda la gama de los sentimientos humanos sin falsos ni gratuitos detalles (¡qué contraste con lo que nos toca vivir en el tiempo de las nuevas tecnologías y, sobre todo, en el mundo idiotizante de la televisión!). Sus dramas, casi siempre, presentan el curioso equilibrio de lo trágico y lo satírico. Presentaba, en escena, el gran sueño de la vida y ello fue lo que le otorgó la victoria en su campo en la sociedad de su tiempo.

Molnar se cuenta entre los autores dramáticos mas agasajados y representados en todo el mundo; en algunos casos fue un verdadero termómetro de la realidad de su tiempo (diríamos que su fino olfato le permitió analizar no sólo su tiempo, sino las debilidades del ser humano con todas sus consecuencias). Aunque lejanos a su época, el estreno de *El defensor* (Nueva York, 1930), produjo un gran escándalo

en la sociedad de la ciudad de los rascacielos. La obra era una sátira contra el medio oficial norteamericano y una burla bien fina de las obras teatrales en proceso (vamos, que nos viene de perillas para poder comprender la propia actualidad teatral de nuestro tiempo y que provoca el rechazo en el *establishment* político, amorfo y provinciano, de los censores de nuestro tiempo. Increíble lo que te hacen sufrir, Boadella, los aprendices de brujo e intransigentes de hoy).

Con esta visión de la farsa (sin excluir el pesimismo), Molnar afirmaba que "la honradez, la honestidad, el ejercicio de dignas profesiones, la probidad de los funcionarios y la pureza de los procedimientos, en fin, son la causa o razón que los sustentan".

La hojita bloque emitida por el correo magyar nos muestra los cuatro efectos combinados horizontalmente (2x160 y 2x160+30 Ft, en total 700 florines húngaros); encontramos al escritor en su perfil derecho, escena de una pelea entre las bandas con sus clásicas estacas correspondientes a los dos valores centrales que son los que van sobretasados y una página alusiva al certificado del héroe o protagonista principal. La impresión se realizó en la firma Pénzjegynyomda Zrt en offset, tuvo una tirada de 200.000 ejemplares y fue diseñada por Imre Benedek.

El matasellos de primer día nos muestra el nombre de la calle y, de manera estilizada, los héroes de la novela. La sobretasa de 60 Ft., está destinada a fomentar la filatelia entre los jóvenes y escolares húngaros. Para muchos lectores entrados en años significa también el retoño a sus años mozos y, para otros, seguramente el motivo de búsqueda de una de las grandes obras de la literatura universal para jóvenes. ◀▶